

Titulillo: SUBJETIVIDAD Y METODOLOGÍA FOUCAULTIANA

De la subjetividad y sujetos posibles. Un abordaje desde la metodología Foucaultiana.

Trabajo de Grado para optar por el título de Psicólogo

Armando Steven Prieto Patiño
Autor

María Helena Restrepo Espinosa
Directora

Noviembre 25 de 2013

Programa de Psicología
Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud
Universidad del Rosario

Envío de correspondencia a: armstev@hotmail.com o a armstev@yahoo.es

Resumen

En el marco teórico foucaultiano la subjetividad se entiende como un elemento que da cuenta de la experiencia de los sujetos, respondiendo a particularidades que se presentan en cada momento histórico. Se identifican tres ejes de análisis para el estudio de la subjetividad, los cuales son el saber, el poder y la verdad. Cada uno de ellos usa metodologías particulares para el abordaje de la subjetividad, así entonces se usa la arqueología, la genealogía y la ontología respectivamente. En este texto se realiza una exploración del concepto de subjetividad desde la obra de M. Foucault, con el fin de encontrar una metodología para el estudio e investigación de la subjetividad como concepto de vital importancia para el abordaje de fenómenos sociales y culturales. En un primer momento se describen dinámicas correspondientes al saber y los juegos de veridicción, en un segundo momento se describen dinámicas correspondientes al poder, donde se describen las fuerzas que intervienen en la disposición de un ordenamiento particular de la experiencia. Por último en un tercer lugar, se da paso al concepto de la verdad en relación con la constitución subjetiva, la relación entre los juegos de poder y saber, como sistemas de ordenamiento y la verdad como efecto de los mismos, de esta manera se habla del foco de experiencia como unidad y elemento objeto de análisis.

Palabras Clave: Subjetividad; Sujeto; Poder; Saber; Verdad; Foucault; Foco de experiencia; Ontología; Geneaología; Arqueología; Gobierno de si; Gubernamentalidad.

Abstract

In Foucault's theoretical framework, subjectivity is understood as an element that refers to the experience of the subject responding to particular features presented in each historical period. Three axes of analysis for the study of subjectivity are identified which are the knowledge, the power and the truth. Each one of them, use individual methodologies to approach subjectivity, it's how they use archeology, genealogy and ontology respectively. In this paper an exploration of the concept of subjectivity is developed according to the work of Michel Foucault in order to find a methodology for the study and research of subjectivity as a concept with vital importance for addressing social and cultural phenomena. First, it describes dynamics related to knowledge and truthful games. In a second time, dynamics related to power are described, as well as the forces that are involved in the provision of a particular ordering of the experience. Finally in the third moment, it gives way to the concept of truth in relation to the subjective constitution, the relationship between power and knowledge games as systems of order and truth, as and effect of them, this is how it's been spoken about the focal point of experience as a unit and element of analysis.

Keywords : Subjectivity; Subject; Power; Knowledge; Truth; Foucault; Focal point of experience; Ontology; Genealogy; Archaeology; Self – government; Governmentality.

Introducción

La subjetividad se encuentra en cada rincón de nuestra existencia, existir es subjetividad, es un asunto que a cada uno nos involucra de maneras completamente particulares y al mismo tiempo nos hace parte de un proceso de colectividad. El ser sujeto de una cultura, de una historia nos llena de elementos que nos hacen existir, existir socialmente y existir para nosotros mismos. Este asunto ha sido objeto de múltiples análisis desde la filosofía, desde el psicoanálisis y muy notablemente en la obra de M. Foucault, quien dedica su obra al análisis de este fenómeno de existencia y de la influencia de los acontecimientos y ordenamientos de una época, en las maneras de existir, analiza de qué manera particular se entretajan los acontecimientos para dar lugar a configuraciones de la experiencia particulares. Desde el análisis de las relaciones de poder y los estatutos de verdad de cada época, que dan paso a ordenes particulares que adquieren caracteres de universalidad (Concepto ampliamente discutido y fuente de crítica), se enmarca entonces al sujeto en un contexto espacio-temporal que delimita las posibilidades de existencia posibles.

En este texto se realizó un abordaje a la obra de M. Foucault, con el fin de dar cuenta del concepto de subjetividad y generar una aproximación metodológica, que permita analizar las dinámicas de poder y saber que subyacen a la constitución subjetiva y el ordenamiento de los horizontes de experiencia posibles. Se establecen entonces tres momentos en el análisis de la subjetividad, que dan cuenta de tres metodologías, a saber: la arqueología, la genealogía y la ontología, que abordan los juegos de veridicción, los juegos de poder y la influencia de estos en la experiencia del sujeto. De esta manera en el texto se plantean tres capítulos en los cuales se abordan cada uno de los tres momentos del análisis, la forma en que funcionan, se entrelazan y los sustentos teóricos que dan cuenta de esta suerte de configuración, entonces se presentan las herramientas

posibles para el abordaje de la subjetividad.

Así esta propuesta, es una aproximación a la metodología foucaultiana enfocada en la temática de la subjetividad, de manera que se sustraen los elementos fundamentales de la obra de M. Foucault y se organizan de manera que vislumbren la estructura y sentido, del concepto de subjetividad y de posibilidad, que se presenta como uno de los elementos rectores de la experiencia. Para dar mayor solides al recorrido aquí presentado y desplegar el sentido de los conceptos, se recurrió a autores complementarios, que constituyen las bases de lo que podemos llamar el “pensamiento foucaultiano”, así se acude a una porción de la obra de F. Nietzsche y M. Heidegger , al mismo tiempo que se complementa con autores como Deleuze, Agamben, Todorov, entre otros, estos últimos con el fin de explorar la manera en que se utiliza el pensamiento foucaultiano en diversos autores.

Mediante este abordaje se busca exponer las dinámicas que subyacen a la constitución de sujetos particulares, propios de la época; poniendo en duda conceptos que generan ordenamientos como el concepto de lo “natural” y la “naturalización de la vida”. Analizar la subjetividad es encontrar la particularidad, rescatar aquello que es único del sujeto, que lo hace un individuo perteneciente a lo social, que se presenta como sujeto único, fruto de las particularidades de la historia individual y colectiva. Más que una apuesta por encontrar respuestas, es una apuesta por la duda, por la indagación sobre aquello que suponemos eterno e inmutable, es una apuesta por la pregunta por el otro y por si mismo. ¿quiénes estamos siendo?.

Justificación

La justificación del presente trabajo de investigación teórica, se establece a partir de los siguientes puntos preliminares:

Surge bajo la línea de investigación en desplazamiento forzado liderada por la Doctora María Helena Restrepo Espinosa y específicamente, dentro del desarrollo de su proyecto de tesis doctoral “Entre trauma y víctimas”. De esta manera se presenta como una necesidad de encontrar una forma de indagación sobre el concepto de subjetividad. Así en este punto se desprenden diversos aspectos que justifican la realización de esta exploración. En un primer momento se presenta como la oportunidad de dar cuenta del concepto de subjetividad y de generar una metodología de abordaje de la misma, que en si misma aportan a la construcción de conocimiento teórico con amplias posibilidades de aplicación en la labor investigativa gracias a la naturaleza misma de la exploración.

Por otro lado presenta múltiples potenciales de aplicación en estudios sociales, como el anteriormente mencionado, en tanto que de ser aplicado podría dar cuenta de maneras de lazo social, consolidación de procesos culturales e identitarios, entre otros. De esta manera este trabajo presenta relevancia social en su aplicabilidad en diversos ámbitos, en tanto que estos involucren la experiencia de lo humano.

Este recorrido de abordaje de la subjetividad, es un aporte teórico que se presenta como una exploración de la propuesta foucaultiana de abordaje de lo social, que anuda procesos que corresponden a la particularidad, al mismo tiempo que explora procesos sociales. Da paso a una

metodología propia de exploración de lo social encarnada en el lenguaje y en la historia.

El presente trabajo en si mismo es fruto de un recorrido, que inicia sobre la indagación de temáticas relacionadas con procesos de identificación que luego darán lugar al concepto de subjetividad, significando así un cambio de paradigma, que resulta en si mismo más amplio, puesto que la pregunta por la identidad se queda corta y entonces deviene una pregunta por la experiencia en si misma, como esta se configura de maneras propias en cada sujeto como individuo y como ente en relación con otros, fruto de la relación particular dada.

Objetivos

Objetivo general

Desarrollar un marco epistemológico y metodológico para la investigación empírica de la subjetividad , con categorías foucaultianas que den cuenta de los efectos de las políticas y formas de gobierno en la construcción de subjetividad.

Objetivos Específicos

Problematizar el concepto de identidad, en contraste con el concepto de subjetividad planteado por M Foucault.

Definir la subjetividad desde el marco teórico foucaultiano.

Explorar las obras de M. Foucault con el fin de extraer el concepto de subjetividad y definir el abordaje y metodología que utiliza.

Identificar textos que den cuenta del abordaje de la subjetividad

Metodología

Se realizó una exploración bibliográfica en tres ordenes: una exploración de la obra de Michel Foucault, una exploración de las bases: Nietzsche y Heidegger, y por último una exploración de autores que explican o aplican el marco teórico Foucaultiano.

La metodología utilizada para entender el concepto de Subjetividad desde la obra de M. Foucault, es netamente una revisión bibliográfica, se exploran materiales de tipo fuente primaria y secundaria con el fin de abarcar completamente una lectura del concepto de subjetividad, propia del marco Foucaultiano.

Se revisaron principalmente fuentes bibliográficas de M. Foucault, se exploraron las fuentes filosóficas como sustento de los conceptos, de manera que se evidencie el sentido en que estos se utilizan. Se utilizó bibliografía complementaria, explorando autores que apliquen o utilicen metodologías o marcos teóricos Foucaultianos, o autores que dieran cuenta de conceptos fundamentales de la obra. Estos últimos con el fin de encontrar la forma de aplicación de los conceptos y dar una orientación más atinada a los mismos.

Dentro del proceso de selección de los textos se dió prioridad a aquellos que hacen referencia a la metodología utilizada, más que a hallazgos propios de la labor investigativa de Michel Foucault. Este mismo principio de selección rigió la selección de los textos complementarios, de manera que se utilizaron para complementar y entender conceptos de trasfondo, más que de hallazgos encontrados mediante el uso de la metodología.

De la subjetividad y sujetos posibles. Un abordaje desde la metodología foucaultiana

La subjetividad implica una pregunta sobre la visión del mundo presente, sobre las formas de pensar y de entender la realidad actual. En este sentido esta es una cuestión sobre el acontecer histórico que sitúa la atención sobre los procesos que ocurren en el individuo, que lo constituyen como tal y lo sitúan como sujeto de la cultura. Lo subjetivo es el borde entre lo más singular del individuo y lo común que lo anuda a la cultura y le da lugar en lo social (Luxon, 2008).

Foucault (2011) en “El gobierno de si y de los otros” plantea la noción de Focos de Experiencia, como aquello que da cuenta de la manera en que se determinan subjetividades posibles en un contexto histórico determinado. Este concepto presenta una doble función en tanto designa el proceso de análisis y al mismo tiempo habla del proceso en sí. Es decir presenta la manera de indagar sobre los procesos mediante los cuales se focaliza la experiencia de los individuos al tiempo que se da paso, desde otro orden, a enmarcar la porción de la experiencia del sujeto a estudiar. A través del seguimiento de este proceso se indaga sobre las condiciones y las influencias que permiten rangos de construcción de lo subjetivo posible en una época (Foucault & Gabilondo, 2001). Desde la articulación que se propone en este estudio se buscaría responder a la pregunta: ¿Qué subjetividades son posibles según las condiciones, el momento histórico y el contexto dado?

Un foco de experiencia da cuenta de un fragmento del entendimiento acerca de sí y de la realidad, que posee un sujeto y que lo trasciende. Se habla de un fragmento de la realidad del sujeto, en tanto que esta se presenta como compleja e interconectada íntimamente con los sucesos colectivos, sociales y culturales, que conforman lo histórico del sujeto (Foucault, 2001b). En este sentido implica una especie de genealogía del sujeto ya que da cuenta de aquello que lo precede, lo construye y lo sucede.

La subjetividad es aquello que da cuenta de la visión del sujeto con respecto de sí mismo y de la realidad de su presente (Gergen, 2006), la forma cómo se introduce la noción de verdad, el estatus que adquiere algún elemento y qué describe la realidad propia del individuo. Es subjetividad aquello que se considera como cierto para el sujeto. En este sentido implica la red de significantes, significados, metáforas, etc, que se entrecruzan para dar sentido a la realidad que le circunda; y al mismo tiempo dar sentido a la propia realidad (Gergen, 2007). La realidad implica los efectos del juego de lo verdadero en los individuos produciendo efectos de realidades particulares en los sujetos.

Se proponen tres dimensiones de análisis, que conforman tres ejes de indagación a partir de la lectura de Foucault como método de análisis en la búsqueda de las condiciones de posibilidad y de los efectos de saber y verdad sobre los sujetos, como sujetos de conocimiento, mediante la indagación de sí mismo. Estos tres ejes de análisis buscan dar cuenta del foco de experiencia, que da cuenta de un determinado fenómeno.

La primera que indaga sobre la formación del saber en torno a aquello que se pretende analizar. En este primer momento se busca vislumbrar las reglas de veridicción, es decir las reglas que establecen la veracidad o falsedad de aquello que se dice o se hace, aquí se explora sobre las condiciones de posibilidad de producción de conocimiento como un ámbito de saber y de verdad (Foucault & Frost, 1971).

Una segunda busca explorar los mecanismos de poder que intervienen el comportamiento y que se materializan en las maneras de funcionar de las personas, en los actos. Implica el ser en relación con el otro y cómo la regulación se hace evidente en la cotidianidad (Foucault, 2006). En este eje los hábitos hacen visible las condiciones de posibilidad de configuraciones de la vida, desde los acontecimientos y coyunturas que generan ordenes propios de la época, que responden a un entramado de acontecimientos pasados. Explorando el funcionamiento del contexto en el que se encuentra inmerso el sujeto se busca dar cuenta de los juegos de poder que dan cuenta de ordenes de la experiencia (Foucault, 2008).

En un tercer momento emerge la pregunta por la subjetividad que va más allá del sujeto en sí mismo, en tanto que se nutre de la historia y los acontecimientos que tienen lugar en las relaciones humanas (Foucault, Varela, & Alvarez-Uría, 1979). Es una pregunta por la cotidianidad que se enmarca y enfoca en la experiencia; y que emerge en las condiciones de posibilidad de los entrecruzamientos entre saber, verdad y poder.

En este momento se indaga sobre aquello que es verdadero para el sujeto en sí, para dar cuenta de cómo se anudan los procesos precedentes para dar forma a la configuración que se establece alrededor de la pregunta por el sujeto (Foucault & Gabilondo, 2001). Esta se remite a la

experiencia en relación al tiempo; se es sujeto en un momento y en un espacio , de esta manera ésta se inscribe en un juego de poder y saber, que configuran y que constituyen lo verdadero a cerca del mundo y de sí mismo. Es así como se anudan en este tercer eje de análisis los dos primeros momentos de la metodología de abordaje de la subjetividad como pregunta por el ser. Así deviene un análisis ontológico de la experiencia, para dar cuenta del efecto de las relaciones intersubjetivas y los juegos de poder que devienen de las relaciones mismas.

Eje 1. Del saber y las experiencias posibles de saber: los fundamentos y análisis del saber desde Foucault

A continuación se plantearán las bases y fundamentos del análisis del saber desde una concepción Foucaultiana del mismo, de manera que se da lugar al concepto del saber como el primer elemento de análisis en el estudio de la subjetividad, conforma el primer eje de análisis que da cuenta de las formas de saber y veridicción (Foucault, Gros, et al., 2011). Se presentan entonces: el régimen de enunciados y los campos de visibilidad como los elementos que dan cuenta del saber, las formas en que estos se hacen presentes determinan configuraciones particulares de cada época (Foucault, 1969). Las luchas que existen al rededor de estos dos elementos y los acuerdos que surgen, caracterizan el momento histórico en el que se presentan. Dan cuenta de las formaciones históricas que conforman lo verdadero de una época (Deleuze, 2013).

Las bases y fundamentos del análisis del saber desde una concepción Foucaultiana, constituyen uno de los fundamentos de la subjetividad en tanto da cuenta de las formas de saber y veridicción, que determinan aquello que es posible ser visto y hablado, elementos básicos de la construcción de un discurso. (Foucault, Gros, et al., 2011). Estos se presentan a manera de regímenes que regulan la experiencia, las maneras como esta es entendida y generan un espacio de posibilidad particular sobre aquello que se puede conocer del mundo y de sí, a través de las prácticas discursivas. Existen dos tipos de regímenes que dan cuenta de los elementos básicos que constituyen un discurso: régimen de enunciados y régimen de los campos de visibilidad, que incluyen los elementos de saber y las formas en que estos se hacen presentes; y que determinan configuraciones particulares y posibles para cada época (Foucault, 1969).

Ver y hablar, los fundamentos del análisis del saber. En la búsqueda de los fundamentos del saber se plantean las disposiciones de las personas a ver y hablar como punto de partida. Estos elementos se identifican en la primera parte de la obra de Foucault, en el recorrido que este hace (Las palabras y las cosas, Esto no es una pipa, El surgimiento de la clínica, la Arqueología del Saber). La diferenciación entre aquello que se dice y aquello que se ve, la diferenciación primordial entre los hechos y aquello que se dice de los hechos . Esta división se presenta como fundamental para la comprensión de aquello que se puede decir o ver de un fenómeno (Foucault & Magritte, 1986). Es una manera de salir del caos que nos presenta que las cosas sean, en principio, siempre diferentes entre si o siempre similares, es el modo de establecer acuerdos frente a la infinita diferencia, es así como surge el ver y el hablar como acciones que dan cuenta de la realidad y más, dan cuenta de aquello que se establece como verdadero, en las maneras en que nos referimos a las cosas siempre hacemos referencia a los hechos en si mismos y entonces nos referimos a lo que vemos o podemos referirnos a los hechos mediante lo que hablamos. Entonces los hechos comienzan a hablar, la realidad se presenta como una realidad hablada o vista (Foucault & Magritte, 1986).

Mediante la distinción, Foucault plantea un cambio fundamental en la comprensión de aquello que decimos en relación de aquello que vemos. Se señala la diferencia y la no relación. En este punto la semejanza y la diferencia surgen como elementos fundamentales para entender el saber (Deleuze, 2013). El saber se presenta como un orden, un orden que da paso al conocimiento, a un procedimiento. Saber es conocer el proceso que indica la manera de proceder en el mundo, conocer el orden de las cosas. La diferencia y la semejanza dan espacio al orden, las personas se diferencian de otras pero buscan similitudes, somos diferentes entre nosotros, pero somos humanos, la diferencia y la semejanza dan lugar, ubican en el mundo. Las cosas y las palabras dan cuenta de

fenómenos, la cosa del lado del fenómeno en si mismo y las palabras como aproximaciones al fenómeno, pero en conjunto ubican, dan cuenta del lugar y de aquello que se puede decir (Foucault & Frost, 1971).

Foucault (1986) afirma que nos entrenamos en la instauración de la voluntad de no entender, con la que nos enfrentamos a las situaciones que se presentan, hablamos desde lo que aprendimos, de esta manera el lenguaje nos limita en lo que decimos y podemos decir. Para poder dar cuenta de una idea sobre lo que entendemos recurrimos al lenguaje como manera de expresión, pero también a la voluntad de no entender, esta se presenta como una manera genial, de mantenerse en lo que se podría llamar el orden. Mantenemos el orden de las cosas mediante la ignorancia sobre lo que se presenta como incomprensible y entonces se cambia lo que se presenta, la construcción que se tiene sobre algo, para integrarla en lo que resulta comprensible y que se adapta a los intereses (Foucault, 1969). En este sentido lo que nos resulta comprensible es lo que nos procure ligadura entre lo que vemos y lo que podemos hablar, el orden de la voluntad de no entender esta ligado al disciplinamiento de la percepción y la cognición. De esta manera la construcción esta dada en el espacio al que nos enfrentamos, el espacio de la diferencia entre lo que se ve y lo que se dice, en este lugar se construyen sentidos y significados que ligan la experiencia. La coherencia entre aquello que se ve y aquello que se dice, entre la observación y lo dicho, es el espacio de la verdad, en este principio se basaba la regla que daba lugar a lo que es veraz (Foucault, 1969). Aquí yace el principio de la similitud, que plantea que entre lo visto y lo dicho reposa el orden.

De la no-relación ver-hablar y la verdad. En su ensayo “Esto no es una pipa” Foucault plantea el problema de la disyunción fundamental entre lo dicho y lo visto (Foucault & Magritte, 1986). En esta obra se despliega todo un entramado al rededor de la pregunta sobre lo que se dice y

lo que se hace y lo que surge como producto de esta combinación. Se habla de una no-relación entre lo dicho y lo visto en tanto que éstas se presentan como ordenes diferenciados de la experiencia, uno proveniente de aquello que se ve, de la experiencia sensorial y otro de aquello que se dice, de la producción que puede hacer el sujeto frente a lo que experimenta (Deleuze, 2013). De esta manera se puede evidenciar como estas dos categorías pugnan por la prevalencia.

En la obra de Magritte, Foucault resalta la división que el artista hace evidente. La división de la imagen con relación a la palabra (Foucault & Magritte, 1986). Se pone en duda la relación de similitud que hay entre lo dicho y lo visto, se rompe con la correspondencia que se presuponía preexistente y se da paso a la pregunta sobre lo que relaciona estas dos figuras.

La ruptura de la semejanza entre las palabras y las cosas, o entre el hablar y el ver, genera la entrada del espacio de la similitud, las cosas no están representadas específicamente por las palabras, ni las palabras por las cosas, existe una nueva relación de similitud. Las imágenes son similares a lo que representan en si mismas pero son semejantes a lo que son, representaciones. Lo mismo sucede con las palabras, son similares a lo que enuncian pero semejantes a lo que son, letras. Se abre un lugar para la generación, por medio del lenguaje y la figuración, por medio de las imágenes, para la creatividad (Foucault & Frost, 1971).

Entre las palabras y la imágenes existe un espacio de vacío, en que surge la posibilidad como un espacio de creación de infinitud de opciones de ligazón. Un espacio de creación de nuevas características y nuevas maneras de comprensión sobre las cosas y sobre las palabras, es aquí donde los movimientos de la comprensión sobre los fenómenos de la realidad tienen lugar (Foucault,

1969). De esta manera se da lugar a la variabilidad histórica de las comprensiones sobre un fenómeno. Se presenta la posibilidad de hablar desde distintos lugares, que tienen su asiento en las configuraciones particulares que se desarrollan en un momento histórico específico, se da espacio a la singularidad que se reglamenta para generar un espacio de comprensión conjunto. De esta manera varía la gama de opciones de visibilidad y de enunciación sobre los fenómenos. Se constituyen personas propias de su historia y contexto a partir de las ligaduras particulares que se establecen entre lo visibilizado y lo enunciable (Foucault, 1990). Aquí surge una nueva noción, lo que se puede ver y lo que se puede enunciar, las posibilidades de construcción y de creatividad se restringen a lo que resulta posible en un momento dado de la historia. Se introduce la noción de posibilidad y en ese sentido la noción de posibles construcciones – ligaduras, de acuerdo a las condiciones específicas, a las particularidades del contexto (Foucault, 2012b).

Cuando se habla de la posibilidad se enmarca la experiencia en un campo de acción particular que está regulado, es decir tiene reglas que lo delimitan y lo verifican. En este sentido la experiencia es limitada, lo que se ve y lo que se dice, no se sale de rangos posibles de expresión o visibilización. Se localiza la experiencia de los sujetos en aquello que es posible ser visto y dicho en un rango limitado que define la experiencia verdadera (Foucault, 2005a). A través de esta localización, se evidencia detrás de la experiencia, un entramado que habla de aquello que es correcto hablar y aquello que no corresponde a lo verdadero. Se establece una diferenciación entre lo cierto-verdadero y lo falso, se da lugar a una ética de la experiencia (Foucault, 2008).

De los enunciados y lo enunciable. Lo enunciable y los enunciados pertenecen al orden del hablar, específicamente a lo que es posible ser hablado en un momento de la historia y las maneras en que se puede hablar. Por ejemplo en la historia de la sexualidad, Foucault, señala como la sexualidad era objeto de represión, un asunto del que no se podía hablar. Esta forma de no hablar de un aspecto de la experiencia del sujeto, se plantea como una manera de enunciación, se enuncia la sexualidad desde la prohibición (Deleuze, 2013).

Un enunciado responde a las condiciones necesarias para el despliegue de una red de ideas posibles de ser efectuadas en una época. Es decir responde a las condiciones que existen en una época, que posibilitan y restringen lo que se puede enunciar. Se especifican las maneras en que podemos hablar de las cosas, las dimensiones o atributos que pueden tener (Foucault, 1969).

Para develar un enunciado es necesario abstraerse de la voluntad de no conocer para poder entender lo que se lee y extraer lo que se enuncia. Cada época enuncia lo que puede enunciar dentro del corpus de enunciados, régimen de enunciados que se establece, por ello, se debe dar cuenta del corpus que da sentido al enunciado, para hablar de lo que se enuncia y poder extraer el sentido (Foucault, 1969).

El concepto de corpus proviene de un acervo teórico psicoanalítico en el que se habla de una doble inscripción de lo que el paciente dice, de esta manera, el corpus del paciente da cuenta de una parte pre-consciente, pero esta a su vez, se relaciona con otra de carácter inconsciente; el analista debe sustituir el corpus, por otro que da cuenta de los contenidos inconscientes, se elabora entonces una segunda frase que corresponda a los contenidos inconscientes ,(Deleuze & Barei, 2004), este planteamiento se basa en la hipótesis tópica freudiana. Se busca llegar a otros niveles de inscripción

a través de la lectura del corpus con que se expresa el sujeto. En esto consiste el proceso de análisis de los enunciados, los sujetos enuncian a partir de lo que toman por cierto y verdadero, esto habla de las maneras en que se establecen los saberes y al mismo tiempo de los entretejidos que se elaboran al interior de los sujetos y poblaciones. Se genera un orden particular (Foucault, Deleuze, & Kaminsky, 2009).

Eje 2. Del poder y el placer, comportamientos posibles

En el recorrido de las obras de Foucault, se evidencia la emergencia de un nuevo dominio que atañe a todo el análisis de la experiencia y por tanto de la subjetividad. Este nuevo dominio de análisis que surge a partir del intento de construcción de una epistemología sobre la experiencia, es el dominio del poder (Deleuze, 2013). Se evidencia una imposibilidad de separación de los dominios del saber y el poder, a partir del establecimiento del orden; se produce un ordenamiento de la vida a partir de dos lugares, que constituyen el orden de lo verdadero y el establecimiento del poder por medio de las reglas del derecho. La relación saber-verdad está dada en la exigencia de producción de verdad que se sitúa en cada individuo, en la producción a partir del saber de individualidades que se aúnan en un cuerpo común que se denomina la colectividad (Foucault, Deleuze, & Monge, 1972).

De la relación poder-saber y la singularidad. Se ha dicho que el saber y el análisis del saber están constituidos por dos elementos fundamentales, los enunciados y las visibilidades y que estos corresponden a ordenes distintos de la experiencia. En este lugar de la no-relación entre lo que se enuncia y lo visibilizado, está el espacio de pugna. Se destaca una dimensión fundamental de las relaciones de poder, que es la fuerza que es inherente a estas, es decir se designa que toda relación de poder es una relación de fuerza entre dos o más elementos. Se habla de relaciones de poder cuando se establecen relaciones de fuerza, relaciones en las que se busca la primacía de un elemento sobre otro. Estas relaciones de fuerza se encuentran inherentes a toda relación, trascienden lo humano, son relaciones transversales a lo humano (Sato, 2007). En este sentido hasta el propio azar puede entenderse como una relación de fuerza, en el sentido en que hay una primacía

de un orden particular sobre otros. Hay una relación singular de las partículas que conforman los mundos posibles.

Los enunciados son series que se distinguen de las palabras en si mismas, son producciones que van más allá del signo en si mismo (Todorov, 1977). Se plantea el enunciado como la curva inherente a cada construcción que bien podría ser una frase. Por ejemplo se identifica la característica de no enunciado que tienen las fichas de un juego como Scrabble, pero si se hiciera una copia de la disposición de las letras, esta sería el enunciado, en este sentido el enunciado es una copia, al mismo tiempo que una designación de algo particular, de una red de particularidades, en tanto que cada elemento, cada letra del juego se distingue como una particularidad y en conjunto generan una disposición singular (Foucault, 1969; Foucault & Frost, 1971). Así el enunciado es la curva de las particularidades, es lo que liga a los elementos atomizados que componen una disposición singular.

Los enunciados son del campo de lo regular, es decir, obedecen a reglas particulares, estas reglas son especiales en tanto que responden a la relación entre las singularidades que componen el recorrido de la curva que da cuenta del sentido de la red (Deleuze, 2013; Foucault, 1969). Un enunciado funciona como una red de significantes, pero no es la red, es la regla de disposición y relación entre las partículas. De esta misma manera responde el orden de lo visible. En este punto ya se identifica el campo del poder en tanto que se establece la necesidad de relación entre las particularidades, se evidencian las relaciones de pugna por la primacía, relaciones de fuerza (Foucault et al., 1972; Sato, 2007). De esta manera se establece una relación entre lo visible y lo enunciable, conformando una serie, que nos remite a la característica funcional, es decir las series son funciones, que responden al ordenamiento (Foucault, 1990). Las series son funciones y como

funciones responden a una particularidad espacio-temporal, el establecimiento de la regularidad es en un espacio y en un tiempo específicos (Foucault, 2005a).

La relación saber poder esta dada en tanto que los enunciados y las visibilidades son integraciones, operan sobre las singularidades que mantienen entre si relaciones de poder, de fuerza que halan de acuerdo a intencionalidades propias (Foucault et al., 1979). Así el saber es la integración de las relaciones de fuerza entre los elementos que conforman la red, personas, cosas, letras, cualquier elemento conforma una relación de fuerza (fuerza de atracción) (Foucault et al., 1972). Es por esto que se puede realizar un análisis ontológico de la política, en tanto que se pueden diferenciar dos ordenes: Uno correspondiente a las relaciones de fuerza pertenecientes al dominio de lo informal, puesto que no tienen forma por si mismas y otro que da cuenta de las relaciones formales, que tiene una forma determinada, que dan cuenta de los comportamientos que se evidencian, en las relaciones de poder. Aquí la diferenciación esta dada por el orden de lo político/legislativo y las relaciones de poder en el campo de lo material, en el nivel más concreto, en la conducta (Foucault, 2012b).

Pensamiento y singularidad. Pensar es emitir singularidades, el pensamiento surge como un ordenamiento, sobre elementos particulares. En este sentido el pensamiento es la elaboración de una serie particular, que da cuenta de condiciones espacio-temporales particulares (Deleuze, 2013; Foucault, Ewald, Fontana, Defert, & École des Hautes Études en Sciences Sociales (Paris), 2011). El pensamiento es un ordenamiento sobre la realidad circundante que se hace en un tiempo y un espacio particulares, en este sentido puede ser una enunciación, de tal forma que el pensamiento constituye una producción de un orden particular, da cuenta de lo singular de un momento

histórico (Deleuze, 2013), sería el establecimiento de un sentido. Al hablar de regulaciones específicas se abre el espacio a la multiplicidad que rompe con el supuesto de la universalidad. Un elemento fundamental en esta etapa del análisis de la experiencia es la no suposición de universales, que surge de los fundamentos mismos de las dinámicas de poder y el establecimiento de ordenes que se encarnan y se evidencian en el pensamiento mismo de los individuos (Foucault et al., 1979).

Del orden del saber y el orden del poder. Los enunciados corresponden al orden del saber en tanto que dan cuenta de relaciones específicas de las singularidades de las partículas que componen el universo enunciado o el conjunto que delimita el enunciado en si mismo, se habla del establecimiento de un sentido de la relación entre los elementos (Todorov, 1970). Por otro lado el orden del poder esta dado por las dinámicas de pugna, por la supremacía de los elementos que componen la red, en este sentido lo enunciado habla de aquello que liga los elementos, mientras que las dinámicas de poder están establecidas por los comportamientos y acciones entre los elementos (Foucault & Magritte, 1986). Se establecen disposiciones particulares en la superposición de los elementos correspondientes al saber y al poder, dando cuenta entonces de dimensiones que corresponden a ordenes distintos, pero que se interrelacionan y generan mundos particulares, dispuestos de manera que responden a toda una red de series, que se superponen y responden a acontecimientos que delimitan distintas posibilidades de ordenamientos, generando una especie de cadena de Markov, en las que hay una sucesión de acontecimientos semi-independientes, que responden a una continuidad o discontinuidad, dada por juegos de poder, que tienen base o consideran elementos precedentes (Deleuze, 2013). De esta manera en este punto del análisis se plantea la genealogía como la metodología que dará cuenta del recorrido de los

ordenamientos que se conforman; vislumbrando sombras y ocultamientos que se van generando.

De la genealogía como metodología de análisis. La genealogía es el acoplamiento de los conocimientos que provienen desde distintos lugares, es la conjunción de saberes provenientes de los eruditos y sabios, junto con memorias de saberes locales que dan paso a la constitución de un saber localizado. La genealogía es un retorno ya que da cuenta de los acontecimientos que visibilizan juegos de poder, tales que someten algunos saberes y dejan a la luz un engranaje de luchas sobre aquello que es posible ser pensado (Foucault, 2006).

La genealogía no es un positivismo más riguroso ni tampoco es la reivindicación de saberes empíricos, es el develamiento de las dinámicas de funcionamiento, es la historia de la manera como se constituye la cadena de Markov, seguir el hilo de los acontecimientos que posibilitan relaciones particulares entre los elementos del universo estudiado (Deleuze, 2013; Foucault et al., 1979). En este punto es vital señalar la importancia de la focalización de la experiencia, puesto que, la genealogía es en principio localizadora de realidades a nivel témporo-espacial. De esta manera no hablamos de la experiencia total de los individuos como sujetos de lo social, hablamos de una porción de la experiencia, que se hace relevante y se constituye como manera de vida establecida en un contexto y momento particular (Foucault et al., 1979).

La genealogía nos permite construir un saber histórico sobre la lucha y la utilización del saber, en el establecimiento de técnicas particulares, que dan sentido a configuraciones particulares sobre la experiencia. La genealogía no se localiza en las reglas generales o en las leyes o saberes dominantes, esta hace entrar en juego elementos particulares, pone en juego saberes locales,

discontinuidades que han sido descalificadas; visibiliza saberes que están en contra de la instancia política unitaria, devela filtros, jerarquías que organizan, explora ordenamientos particulares de los elementos que componen lo social (Foucault, Ewald, Fontana, Bertani, & Pons, 2000). Se habla de ordenamientos de la experiencia, del pensamiento. Esta es una historia a cerca de los pensamientos y acontecimientos que hacen posible maneras particulares de comprensión.

Así la genealogía se presenta como una insurrección de los saberes que han sido sometidos, pero esta no es una insurrección contra los contenidos o métodos o conceptos de la ciencia, es una insurrección contra los efectos del saber centralizado, sobre las personas (Foucault et al., 2000). El develamiento de la dinámica de poder es una manera de insurrección frente a las dominaciones. El ejercicio genealógico, Foucault (1979), lo plantea como la búsqueda de saberes localizados, deslegitimados. En este sentido parte de la base, es un estudio ascendente, caracterizado por la escucha de los no intelectuales, es más bien la escucha de aquellos saberes que han sido relegados, con el fin de establecer funcionamientos que emergen en la vida cotidiana, cómo estos conforman la historia de la época (Todorov, 2013). La genealogía no es un estudio de la política netamente, pues no se busca escuchar a quienes hablan en representación, pues aquí ya está el discurso de la censura, en cambio se localiza en el sujeto del común (Foucault et al., 2000; Foucault et al., 1979).

La duda es el principal fin de la genealogía, se presenta como el objetivo de los estudios sobre el poder, poner en duda los estatus de veracidad que adquieren elementos provenientes de ordenes políticos. De esta manera se busca explorar la vida, la cotidianidad, como funciona la vida en este momento particular de la historia y que acontecimientos han tenido que suceder para que se establezcan estos ordenes (Foucault et al., 2009; Foucault et al., 1979).

Se da prelación a los saberes particulares en vez de los saberes comunes, aquellos que vienen de la gente, que han sido soterrados por la erudición y descalificados por las jerarquizaciones del conocimiento. Se busca conocer los procesos de jerarquización de los saberes. Esto desde el estudio en dos dimensiones principales: la constitución de regímenes de veridicción y el ordenamiento político. En la primera dimensión sobre la veridicción se intenta dar cuenta de los mecanismos y dispositivos que generan un engranaje de establecimiento de lo verdadero y lo falso, de aquello que es posible decir y hablar (Foucault, 1981). En la segunda dimensión, de las reglas del derecho, se hace referencia al establecimiento del poder como tal, la instauración del orden, por medio de ejercicios de soberanía, se habla entonces de la formalización del poder como tal (Foucault, 2005b).

En este punto hay varios elementos que emergen como principios genealógicos, que son: 1° El establecimiento de coyunturas, que da cuenta de los eventos que generan diferencia y que muestran los juegos de poder. 2° En la genealogía se busca dar cuenta del cómo del poder, los mecanismos y técnicas mediante las cuales se ejerce el poder. 3° Las relaciones de poder son principalmente relaciones de fuerza. 4° La genealogía no es empirista, ni positivista, en el sentido en que no va en contra ni a favor de la experiencia o la ciencia como única vía, de esta manera la genealogía es anti-ciencia, pero no contra-ciencia, al mismo tiempo que no reivindica la ignorancia. 5° Se busca la singularidad por encima de lo común, en este sentido se habla de lo particular de los fenómenos a estudiar más que de lo general o natural, se busca evidenciar discursividades locales (Foucault et al., 2000; Foucault & Morey, 2011; Foucault et al., 1979).

Mediante la genealogía se busca develar las reglas del derecho que sustentan prácticas de dominio y de gobierno particulares, mecanismos de poder que se ejercen en la cotidianidad de la vida, efectos de verdad que se obtienen mediante la interacción saber-poder, develar las reglas de

poder que sustentan la disposición de conductas, evidenciar los efectos de los discursos verdaderos (Foucault, 1969). La genealogía trata de captar lo más capilar de la experiencia, aquellas maneras de dominación que se insertan en el interior de la sociedad; no se trata de analizar las formas reguladas y legitimadas del poder en su centro, ni mecanismos generales del ejercicio del poder, es más bien una apuesta por la cotidianidad (Todorov, 1967).

Se busca construir una serie, conformada por acontecimientos coyunturales, que dan cuenta de un orden, se da luz a las constelaciones de singularidad que se han construido alrededor de un fenómeno, series que dan sentido a los saberes, funciones que dan articulación a las relaciones entre elementos. Se analiza aquello que no tiene forma, es decir las relaciones de fuerza, dando paso a una política de la vida y de las relaciones, estableciendo la manera en que funcionan los lazos que se generan (Foucault et al., 1979). Así es como la subjetividad plantea el problema del lazo social, en tanto que se pregunta sobre la manera en que se establecen lazos particulares entre entidades independientes, podría decirse atomizadas. Se establece la evidencia de los lazos de lo neutro como opositor a la persona, aquí se distingue la relación de lo singular con lo plural y se quita la noción de lo universal, en tanto que existirían una multiplicidad de construcciones. Existe un mundo infinito de opciones, de constelaciones posibles; la manera en que se establece el lazo entre lo visible y lo enunciable, es el espacio de la creatividad. Aunque este responde, como se decía anteriormente, a un encadenamiento en el que los eventos y acontecimientos moldean las opciones posibles de formación de constelaciones, esta intervención y modelamiento es lo que podríamos delimitar en el campo del poder (Foucault et al., 2000).

De la política en la vida y las resistencias. En la medida en que las relaciones de poder dan cuenta de relaciones de fuerza, es decir, configuraciones particulares de elementos que interactúan entre sí y componen un campo delimitado, la particularidad que se observa nace en la organización y disposición singular del campo. Se evidencian elementos singulares que se distinguen unos de otros, que corresponden a ordenes o naturalezas distintas (Foucault et al., 1979). Se plantea entonces la división fundamental de las visibilidades y los enunciados (ver y hablar). Esta división sirve como ejemplo para evidenciar las singularidades, de esta misma manera funcionan como partículas singulares, los saberes, las personas, las cosas, etc. En tanto que estos elementos se encuentran en relación y responden a relaciones de fuerza, se supone en estos, poder (Foucault, 1993). Se evidencia un juego de poder inherente a las relaciones entre los elementos.

Se establecen ordenamientos particulares sobre la conducta de los elementos que componen la constelación, estos ordenamientos responden al campo de lo político. Lo político surge en el momento en que existe la contra conducta, cuando surge la oposición, se presenta entonces como el síntoma de contra-conducta, que habla de una crisis de la forma de gobierno, una crisis de la gubernamentalidad, del ordenamiento vigente en ese momento histórico y lugar (Sato, 2007). La vida se presenta como política en tanto que es un juego de fuerzas que se contraponen y dinamizan los órdenes. Se da cuenta de las dinámicas y movilizaciones que permiten los cambios, el establecimiento de nuevos ordenes de la experiencia (Foucault, 2006).

El mecanismo fundamental mediante el cual se establecen relaciones de poder, es el imperativo de producir verdades, se sujeta a los individuos a través de la idea de verdad de los enunciados y visibilidades, a través del establecimiento e introducción, en regímenes de verdad. Es aquí donde nos sometemos a la verdad y esta se convierte en productora de leyes y se auto-genera.

De esta forma el poder no cesa de preguntar por la verdad, no cesa de indagar, de registrar, institucionalizar saberes, profesionalizar funciones (oficios) y recompensar el lugar de la verdad. Se establece un orden en el que somos condenados, clasificados, obligados a competir, se nos destina a vivir y morir de una manera específica en función de discursos que ostentan la verdad. En este punto el poder habla de la vida, habla de los saberes sobre la vida, de reglas y de procedimientos de vida. El poder se encarna en las relaciones humanas y genera órdenes.

Toda vez que los seres humanos se constituyen como individuos soberanos de sí mismos, se da paso a la introducción de estos en el cuerpo social, es decir a la sujeción de estos en el ámbito de lo social (constitución subjetiva), pretendiendo una aceptabilidad de las condiciones de los ordenes que son preestablecidos. Este proceso puede ser entendido como un proceso de subjetivación, un proceso de ordenamiento de la experiencia entorno a un articulador. Foucault (Foucault, 1991, 2007, 2012b; Foucault & Morey, 1978, 2011) realizó diversos estudios sobre estos procesos de subjetivación, como en *Vigilar y Castigar*, o *El Nacimiento de la Clínica*, o *La Historia de la Sexualidad*, tomaba elementos que atraviesan la experiencia de los sujetos como lo son la locura, la sexualidad, y daba cuenta de los efectos de estos ordenes en la vida o la enfermedad.

De las singularidades y la soberanía. El asunto de la singularidad se presenta como un aspecto fundamental para el análisis del poder en tanto que, da cuenta de la relación. Hasta este momento la singularidad funciona como un concepto de gran utilidad metodológica, pero en el tema específico de las relaciones de poder que se encarnan, también se presenta como un elemento que da cuenta de una paradoja, la paradoja de lo singular, que si tenemos en cuenta la gran variedad de singularidades que se pueden presentar, damos cuenta de la multiplicidad de opciones, la multiplicidad tiene en la cotidianidad, como base la individuación (Foucault, 2001a). Se necesitan

seres individuados para hablar de una multiplicidad de seres. Aquí en el asunto de la individuación, se introduce el elemento de la soberanía, se hace y se ejerce la soberanía, en tanto que se hace dueño de si mismo, se individualiza en tanto que se hace soberano de si mismo a cada persona, en este punto se generan individuos (Foucault, 2010).

Se quita la noción de una soberanía en cabeza de un rey y se da paso a la noción de múltiples soberanías, que conllevan múltiples dominaciones, se ve el poder en términos del ejercicio del mismo, más que ejercicio jurídico. A partir de la invención de las múltiples soberanías, se habla de un poder no soberano, se da paso a un poder disciplinar, que se encarna en los cuerpos, que dispone conductas, que es omnipresente (Foucault & Morey, 1978; Foucault et al., 1979).

Se democratiza la soberanía, dando a cada elemento que compone el sistema poder sobre si, este giro cambia el sentido de la soberanía, cambia la economía que sustenta el ordenamiento, se pasa del feudalismo a un nuevo régimen, se cambia la noción de la economía basada en las tierras y los productos, y se transfiere el poder a los elementos que componen el sistema, se desplaza la noción económica a los cuerpos y los productos, se enmarca un nuevo orden económico del sistema, un orden encarnado, corporalizado (Foucault, 2004).

Del la gubernamentalidad, el biopoder y el gobierno pastoral. Como se ha dicho anteriormente, hay un cambio de régimen, un cambio paradójico a decir verdad, puesto que se dice que la soberanía deja de ser el modelo de funcionamiento del poder, pero esta a su vez se distribuye entre los miembros del sistema que se rige, de esta forma se presenta como un cambio de sistema que ya no respondería a la soberanía, se pasa a una especie de soberanía de cada uno sobre si

mismo. En el transcurso del siglo XVII al siglo XVIII, se evidencia una democratización de la soberanía, que se posibilita en el momento en que los medios de producción cambian de orden, la industrialización, la producción a gran escala, generan la posibilidad de despojar al rey de su poder, se da paso a una transferencia del poder (Foucault, 2006; Foucault et al., 2000).

El paso de una soberanía centralizada a una democratización de la soberanía, es un cambio de gubernamentalidad, un cambio en la forma de gobierno, así se traslada el poder a cada uno de los nuevos individuos, que ahora tendrán a su cargo a sí mismos, se pasa a un gobierno de sí y de los otros, fundado en las relaciones humanas, la relación de cada uno con el estado, semejando una relación de cada uno con su Dios, o su pastor, por esto se le da el nombre de gobierno pastoral (Foucault, 1999). La colectivización de la soberanía instaura mecanismos de coacción diferentes, en las que las disciplinas y la ciencia obtienen un papel preponderante, puesto que en esta nueva gubernamentalidad, es decir este nuevo ordenamiento político de gobierno, el disciplinamiento adquiere un papel de mecanismo de ejercicio del poder, caracterizado por la omnipresencia, la vigilancia y el uso de dispositivos de control, basados en el placer y la autoinspección (Foucault, 1999; Foucault & Morey, 1978).

En la microfísica del poder se subraya el cambio de mecanismos de disciplinamiento sobre el cuerpo y sobre el accionar de los individuos, de esta manera se destaca el papel de los mecanismos positivos de control, en los que se da al individuo acceso a satisfacción, de tal manera que se enmascara el proceso de control, detrás de la idea de supuestas libertades, así los mecanismos negativos punitivos mediante los cuales se ejercía el control dejan de ser el centro del ejercicio del poder (Foucault, 1999).

Estos mecanismos positivos de ejercicio del poder están del lado del discurso, del saber, conllevan a la construcción de saberes sobre sí, que dictan modelos del recto actuar, generando así una ética del existir en lo humano, de hacer parte de lo social, una ética que se funda en el conocimiento objetivado en la recta experiencia de sí y de los otros, proveniente de la autoinspección, del automonitoreo. A través de prácticas como la confesión y la introducción de la ciencia como un saber sobre el cuerpo y la naturaleza, se introduce el concepto de biopoder que da cuenta de la manera en que las relaciones de poder se introducen en el cuerpo y lo disciplinan, el biopoder hace referencia a la introducción de las disciplinas en lo que se dice sobre el cuerpo, en las bases biológicas de lo humano, generando naturalidades a cerca de lo que constituye lo humano (Foucault, 2006, 2010).

En esta visión del poder, se entiende entonces que este está implícito a toda relación humana, es un poder encarnado en el cuerpo, que deviene el espacio de gobierno, el lugar de control, objeto de disciplina y de las disciplinas. Este nuevo ordenamiento introducido por y en el relacionarse con el otro (individuo, discurso, saber), relieva la cotidianidad como escenario de poder, localiza al poder en el vivir común de cada uno, se traslada del poder del monarca al poder de cada uno sobre sí mismo, en relación con los otros, se da paso a la idea de libertad sobre sí, libertad para accionar, surgiendo nuevas maneras y mecanismos de control que hablan de una nueva ética que se funda en el saber, en la objetivización de la experiencia humana como vía de reconocimiento de lo veraz (Foucault, Gros, et al., 2011). Esta nueva manera de gubernamentalidad, es la biopolítica, el desplazamiento del poder a cada individuo. El nuevo poder que se instaura es un poder pastoral, en el que ya no hay un soberano que esta alejado de sus súbditos. Se instaura un poder que se caracteriza por la generación de una relación en la que hay individuos o instituciones que dirigen los rebaños. Esta manera de poder viene de la mano con dispositivos, que ejercen control sobre la

vida, tales como la confesión, que usan la autoinspección como principio del gobierno. En esta nueva manera de gobierno se instauran mecanismos de vigilancia permanentes sobre asuntos de la vida cotidiana, encaminados a generar una homogeneización de la experiencia, haciéndose evidente una paradoja, puesto que se promueve la individuación y la distinción entre los sujetos, pero al mismo tiempo se busca el borramiento de las diferencias, una homogeneización frente al discurso de la objetividad (Foucault, 2008).

La soberanía sobre si mismo, se presenta como una manera de generar la multiplicidad, pero al mismo tiempo borrar la multiplicidad, se borra la multiplicidad en tanto que se busca la generación de poblaciones, se interviene sobre poblaciones que se miden. Se miden desde lo más singular, el cuerpo. Esto es biopolítica, es la politización de la propia biología, es la entrada de los discursos en el entendimiento de si, en la comprensión sobre los acontecimientos que tiene lugar en la propia persona (Foucault, 2008).

El cambio del modelo económico y la gubernamentalidad, marca un momento en el que la vida es cuantificable, el cuerpo se asemeja entonces al terreno y los productos de este son medibles, se introduce la optimización y el impulso del desarrollo para lograr nuevas maneras de ser cada vez más competitivos y productivos, el individuo como empresario de si se introduce a partir de la noción de individuo en si mismo, en tanto que el individuo debe hacerse cargo de la única propiedad que le es dada y que es inherente a si mismo, su cuerpo, es el terreno en el que se inscriben las nuevas tecnologías de poder (Foucault, 2010).

En un inicio se entiende por gubernamentalidad, la designación del modelo de estado moderno, pero luego cobra el sentido de referencia a la manera en que se conducen las conductas de los hombres, como se establece el gobierno sobre los hombres. Entendido el gobierno como la manera en que se conducen las conductas, en este punto la gubernamentalidad se plantea como un concepto de análisis de la base del poder. La gubernamentalidad da cuenta de la relación, del establecimiento de dispositivos de disciplinamiento particulares. En este sentido las poblaciones se tornan el blanco de las intervenciones de gobierno (Foucault, 2006). La seguridad deviene el fundamento de la técnica de disciplinamiento. La gubernamentalidad hace referencia a la racionalidad que está en la base de las relaciones de poder específicas, la racionalidad detrás de las prácticas de gobierno. Se busca dar cuenta de la generalidad singular, es decir los ordenamientos singulares que se efectúan como manera de gobierno, por ejemplo la confesión, como manera de aseguramiento de la vigilancia permanente sobre las conductas de los hombres. De esta manera el estado deviene una entidad omnipresente que politiza la vida. Las técnicas de gobierno buscan la sujeción del individuo, la instauración de obligaciones sobre el individuo, tales como la obligación del decir veraz (Foucault, Gros, et al., 2011).

Eje 3. De la verdad y los hábitos. Una exploración sobre la subjetividad como elemento de confluencia

En este capítulo se abordará el concepto de la verdad en relación con la constitución subjetiva, la relación entre los juegos de poder y saber, como sistemas de ordenamiento y la verdad como efecto de los mismos. Por otro lado se presenta la voluntad de saber como elemento que da cuenta de la búsqueda de veracidad, que se supone inherente al sujeto, dando así lugar a una concepción de sujeto y subjetividad, que se dirige a la particularidad en contexto, que da sentido a las nociones de posibilidad, como rectoras de la experiencia.

En un tercer momento del proceso de análisis de la subjetividad tiene lugar el concepto de la verdad como elemento guía, ésta se presenta como efecto que se instaura a través de los mecanismos de poder y de saber antes planteados (Foucault, 1969, 1990; Foucault, Defert, & Goldstein, 2010; Foucault & Frost, 1971; Foucault et al., 1979). En este punto se da paso al análisis de los efectos de estos mecanismos sobre la subjetividad, ésta entendida como el efecto de estos mecanismos sobre los individuos, en un proceso de sujeción de los individuos, generándose una configuración particular, un ordenamiento de la experiencia, al rededor de sí y de los otros; es decir la subjetividad como manera de experiencia de sí y de la realidad dada como el efecto del juego de poderes y saberes, que confluye en la generación de ordenes particulares de la experiencia que le son propios a cada sujeto, pero al mismo tiempo dan cuenta de la multiplicidad (Heidegger & Adrián Escudero, 2005).

Mediante el estudio de los efectos de los juegos de poder se da cuenta de maneras de pensar contextualizadas (subjetividades) , historia del pensamiento, desde una visión del pensamiento como composición, como engranaje o configuración de la experiencia de la realidad sobre sí y del mundo circundante. Este análisis tiene lugar en los sujetos mismos , en los dichos y en los hábitos que estos recrean en la cotidianidad (Foucault, Ewald, et al., 2011; Heidegger & Gaos, 1951).

El concepto de verdad resulta fundamental en este tercer momento luego de la exploración de las maneras como esta llega a obtener su estatus, puesto que en este punto se da cuenta, desde los sujetos, de las configuraciones particulares que estos llegan a armar a partir de la fórmula "conócete a ti mismo" , se explora cómo al rededor de la pregunta de sí se da paso a procesos de individuación y de sujeción que sitúan y dan forma al sujeto (Foucault, 2001a; Foucault & Gabilondo, 2001). Ante la pregunta sobre sí el sujeto debe armar una manera de estar en el mundo, se equipara de esta manera la subjetividad al *dasein* y se da paso a una exploración ontológica que da cuenta de la experiencia del sujeto en contexto, respondiendo a condiciones de posibilidad de ser. Se habla de una determinación temporaria, una preponderancia del tiempo como dador de orden en un sentido amplio. Así pues la pregunta por la subjetividad es una pregunta por el *dasein* (estar ahí), dotándola así de características temporales, contextuales y un sentido existencial (Heidegger & Adrián Escudero, 2008; Heidegger & Brock, 1970). La experiencia de los individuos cobra vital importancia en el proceso histórico en tanto que da cuenta de la existencia, se existe a partir de las configuraciones logradas en una época, como parte de un proceso que conlleva cambios, permanencias y fracturas entre otros (Heidegger, 2007; Heidegger & Adrián Escudero, 2008).

Del concepto de verdad y los hábitos. La sensación del organismo es un elemento central en la organización de la experiencia, en torno a la búsqueda de saber sobre la realidad. Aristóteles (1999) plantea en "De anima", un sistema que da cuenta de la actualización de las cualidades de la realidad, basado en tres componentes: Sensación, placer/displacer y conocimiento. De esta manera se plantea que mediante las sensaciones obtenemos placeres o displaceres que guían nuestra manera de actuar en el mundo, que dan lugar a una manera recta o adecuada de comportarse, al igual que de sentir, a partir de esto, se genera un conocimiento sobre como funcionan las cosas en el exterior. Este sistema devela el establecimiento de la noción de verdad a partir del placer, es verdadero aquello que produce placer y además que este placer da cuenta de una suposición de buen desempeño "eudaimonia", ahí es donde se encuentra la verdad en el momento en que se establece una ética de la experiencia. A partir de esta disposición de la manera de comprender la obtención de conocimiento se fundamenta la búsqueda de los sujetos, basada en conocimientos previos, solo nos preguntamos a partir de lo que ya sabemos, la sensación se ordena y da paso a nuevas preguntas a partir de un conocimiento previo (Foucault, 2012a).

La posibilidad de preguntas o exploraciones sobre la realidad esta limitada por el conocimiento que está establecido, a partir del cual nos generamos preguntas, aquí yace el sustrato del ordenamiento de la experiencia a partir de la voluntad de saber propia de los seres humanos, tenemos una necesidad por saber, por actualizar las cualidades del mundo y de nosotros mismos como parte del mundo, y recibimos de manera natural o artificial retroalimentación sobre la función de esas sensaciones, la experiencia que se tiene como seres humanos, se ordena a través de las retroalimentaciones que se obtienen, de manera que en la medida en que estas se repiten, dan lugar a nuevos ordenamientos establecidos, de esta manera, se da paso a la verdad (Foucault, 2012a; Foucault, Ewald, et al., 2011). Desde este punto de vista, del establecimiento de hábitos y la

relación con la verdad de las cosas, se hace evidente que mediante la consolidación de experiencias reguladas, se da paso a sentidos del correcto experimentar (Foucault, 2010).

Entonces se entiende la verdad como un olvido, todo aprendizaje lleva consigo un olvido, dejar atrás otros ordenes, dejar atrás el propio ordenamiento de la sensación o experiencia, de manera que la verdad es en cierta medida un estado, un momento, un lugar específico, en el que se olvida. En este orden de ideas el sujeto renuncia a algo para dar paso al orden, renuncia a la duda, que en parte es el origen de los cuestionamientos. Las verdades son acercamientos sutiles a lo real, supuestos como lazos sujeto-objeto fijos, la verdad encierra la ilusión del hombre por aprehender la cosa en si misma (Friedrich Nietzsche, 1990, 2010).

De esta forma se plantea la necesidad imperativa por la duda y la crítica, la ruptura de las verdades, la vuelta del sentido metafórico de los enunciados, referencias y construcciones que hacemos sobre las cosas, en cierta medida esto significaría dudar acerca de aquello que habitualmente hacemos, sobre la petrificación de las movilizaciones e intentos por comprender (F. W. Nietzsche & Garcia Robles, 1900; F. W. Nietzsche & Sánchez Pascual, 1987). La duda conformaría un punto de fuga, el punto de origen de un pensamiento de afuera, que de paso a nuevos ordenes. Este proceso tiene lugar en unos rangos de posibilidades que viene dado por el momento histórico, pero al mismo tiempo esta posibilidad de duda, genera rupturas, que dan lugar al mismo tiempo a nuevas posibilidades (Friedrich Nietzsche, 2010).

De la voluntad de saber, la voluntad de verdad y la pregunta de si. Este mecanismo que da lugar a verdades sobre las cosas, tiene como fundamento la suposición de una voluntad de saber, una voluntad de verdad y una voluntad de afirmación, que responden a diferentes asuntos, una

primera voluntad de saber da cuenta de la necesidad de establecer conocimiento acerca del mundo, como ser frente a y el para que estoy siendo. La voluntad de verdad da cuenta del establecimiento de aquello que es verdadero o falso, como ser verdadero o como no ser. Una tercera, la voluntad de afirmación da cuenta de la historia en relación con el ser, responde con respecto a la historia como estoy siendo y como ser, da cuenta de un ordenamiento estilo cadena de Markov, como se había dicho anteriormente en el capítulo sobre el saber (Foucault, Ewald, et al., 2011; Foucault, Gros, Ewald, & Fontana, 2010).

Con la instauración de maneras de gobierno que sitúan la necesidad de hacerse cargo de si mismo a cada uno de los individuos, es más, estas formas de gobierno generan individualidad como la base del funcionamiento, se sitúan estas voluntades en el orden de responder por la propia individualidad, hacerse cargo de si, de la propia soberanía, significa generar ordenamientos particulares al rededor de la pregunta por si mismo, por el propio entorno, por las formas de ser y estar en un momento de la historia, esto significa una necesidad de sujeción, de orden (Foucault, Gros, et al., 2011). Es así como la imposición por el decir veraz se instaura, como una manera de dispositivo, que obliga a los individuos a sujetarse, a petrificar un saber sobre si y comunicarlo, se instaura un gobierno de si y de los otros, fundamentado en la relación, pero al mismo tiempo en la individualidad.

Para un análisis de la subjetividad se busca dar cuenta de aquello que en los sujetos resulta incuestionable sobre si mismos, aquello que esta dado y que se reproduce en la experiencia cotidiana, aquello que de si mismos es cotidiano (Todorov, 2013). Para esto es de suma utilidad focalizar la experiencia, puesto que abarcar la totalidad de los hábitos de los sujetos o todas las

verdades que a lo largo de los años se han venido construyendo, es una tarea prácticamente imposible, por esto desde el principio de este proceso se utiliza la focalización, se busca dar cuenta de la experiencia en referencia a una porción de esta, relativa a aquello que es de interés para el investigador o que resulta vital, como lo hizo Foucault, focalizando sus indagaciones a temáticas como la sexualidad, la anormalidad, la locura, entre otros, entonces se da cuenta de ordenamientos, regímenes que dan cuenta de lo posible verdadero con las condiciones históricas, que conllevan saberes y luchas de poder, pero que dejan como sustrato, como efectos, maneras de ordenamientos social que responden a una subjetividad, a un Dasein, un estar en el mundo de manera particular (Foucault, 1987; Foucault & Utrilla, 2000; Heidegger, 1962).

Del Dasein, la experiencia, la vida y la evolución. Lo psíquico es una evolución en el tiempo, existe un nexo estructural entre lo psíquico y el tiempo que es lo evolutivo, la experiencia se nos presenta en evolución, responde al tiempo, de esta manera la vida se presenta como una realidad originaria propia, no hace parte entonces de lo natural, la vida entendida de esta manera hace parte de una elaboración propia, una elaboración del mundo interno y externo (Heidegger, 1962; Heidegger & Brock, 1970).

La experiencia del mundo externo se presenta como una experiencia de la inmediatez, se nos muestra como una sombra de aquello que se proyectó sobre la superficie, solo accedemos a las sombras de aquello que se nos presenta como oculto, la realidad efectiva permanece oculta, de manera que entenderla nos significa un juego de luces y sombras, sobre la realidad (Heidegger, 2007). Por otro lado, otra manera de entender el juego de búsqueda y exploración de saberes es entender la experiencia como intentos de poseer la realidad, en este punto se nos presenta, la imposibilidad de poseer aquello que no estamos en capacidad de entender, de manera que

poseemos aquello que corresponda a los hechos de la conciencia que nos son dados en la experiencia interna. Es decir damos cuenta de la realidad a partir de las concepciones de realidad que se han interiorizado, de manera que la verdad se presenta como el referente por el cual se empieza a entender las realidades próximas (Friedrich Nietzsche, 1994; F Nietzsche, 2006) Este componente da cuenta de la subjetividad, de las suposiciones y entendimientos sobre el funcionamiento de la realidad, propios de un sujeto y respecto de una situación particular, es un elemento fundamental en la comprensión de el efecto de algunos ordenamientos sobre los individuos, es decir de la subjetivación. Esta experiencia es en contexto, en historia, de manera que es en este punto donde vienen a resaltar los dos primeros ejes del análisis, puesto que mediante las primeras exploraciones se da cuenta de la historia y de las configuraciones que establecen los rangos de vida posibles, se habla de rangos de vida, entendiendo la vida como una posición particular frente al orden u órdenes, es decir la fórmula que elabora el sujeto, frente a los regímenes establecidos, de esta manera se habla de la subjetividad, puesto que se da cuenta de la manera como el sujeto actúa, entiende y piensa la realidad, respondiendo a una historia evolutiva particular que se tiene en cuenta en el proceso de análisis (Heidegger, 1962).

De la objetivación de la existencia, la naturalización y los ordenamientos. Uno de los aspectos que se deriva a partir del cambio de régimen de poder, se relaciona con el imperativo de decir la verdad, acompañado con la necesidad de cuidado se si, cada quien deviene empresario de si mismo, rector de su propia libertad, pero al mismo tiempo esclavo de la necesidad de dar cuenta de la verdad sobre si mismo, en este punto es donde se encaminan las nuevas maneras de generación de espacios de experiencia posibles (subjetividades) (Foucault, 2010; Foucault, Varela, & Álvarez-Uría, 2005). Se dirigen los dispositivos a generar maneras de proveer al sujeto lugares de obtención de verdades sobre si mismo, se establecen lugares como la escuela, la cárcel, el ayuntamiento, la

iglesia, y desde estos ordenes se da lugar al ejercicio del poder, sustentados en saberes que responden al nuevo ordenamiento y se encaminan a dar cuenta de la individualidad, se invade la vida de cada sujeto dando cuenta de verdades sobre ellos, verdades que ahora responden a lo que se considera, la naturaleza de los individuos, que responde a lo que es normal, es decir involucra nociones que dan cuenta de masas (Foucault, 2006; Foucault et al., 2005). De esta manera operan en el lenguaje, en la realidad y por tanto en la subjetividad, las nociones acerca de los individuos, que trae consigo cada operador epistemológico o significativo que se introduce. Con una noción como por ejemplo "la locura", es decir detrás de la naturalización de lo que significa la locura (en el campo del saber), de los lugares donde se localizan los locos (desde los juegos de poder), se da lugar a la concepción de loco, que atraviesa el espacio de la locura en si misma, puesto que da lugar a ordenamientos que originan diferenciaciones, distinciones fundadas en las identidades que se establecen, entonces a partir del concepto de locura se da lugar tanto al loco como al no-loco, y estos ordenamientos dan lugar a la naturalización no solo de las identidades al rededor de estos operadores particulares, sino que al mismo tiempo establece maneras de ser, con todo lo que este concepto trae consigo (Foucault, Gros, et al., 2010).

De la ontología como metodología de análisis. Como se ha establecido anteriormente la pregunta por la subjetividad es una pregunta por la experiencia, que dotándola de características espacio-temporales se obtiene como resultado la existencia y la vida. En este sentido la pregunta por la subjetividad es una pregunta por la vida, por la modalidad de existencia inherente a aquello que existe, en términos de Heidegger es preguntarse por el ser del ente que existe (Heidegger, 1962). Así la pregunta por la subjetividad da cuenta de un orden de exploración ontológico, puesto que indaga por el ser, por el Dasein, supone una particular manera de ser, en un espacio, lo dota de una temporalidad particular.

El Dasein deviene el objeto de estudio en esta última fase del análisis de la subjetividad, puesto que este se presenta como la existencia en el marco de las posibilidades, es estar en el mundo, esta afirmación da lugar a entender que la comprensión del Dasein es una comprensión del mundo. Comprender el mundo interno y externo al ente es comprender el ser del ente, de manera que se plantea la ontología como un dar cuenta de la temporalidad del ser, en últimas la pregunta por el Dasein, es una pregunta por el ser, el ser en tanto existencia y experiencia, pero no el ser en su totalidad, es una pregunta al mismo tiempo focalizada, entonces se presenta de nuevo la noción de focos de experiencia (Heidegger & Adrián Escudero, 2005, 2008).

El Dasein es un modo de ser propio, es la experiencia focalizada, pero esta no se devela diferenciada puesto que esta es la vida, se configura una forma de vida, influida por un operador, por un elemento que se agrega a la experiencia (Peters, 2003, Truth-telling as an Educational Practice of the Self: Foucault, Parrhesia and the ethics of subjectivity). Se plantean entonces principios que deben regir modos de acceso al Dasein (focos de experiencia), los cuales son: se debe escoger una manera que permita al individuo expresarse en su cotidianidad, se deben sacar a la luz estructuras esenciales que se mantengan en todo modo de ser (teniendo en cuenta la focalización), se debe dar cuenta de la cotidianidad, se deben establecer los límites puesto que no se puede pretender dar cuenta de la totalidad de la experiencia (focalización), se debe trabajar bajo el supuesto que este análisis es incompleto siempre (Foucault, Gros, et al., 2010; Heidegger & Adrián Escudero, 2008).

Integración del proceso de análisis de la subjetividad. Concluyendo el recorrido de análisis de la subjetividad, se vislumbra cómo las dos primeras partes del proceso dan cuenta del orden de

la temporalidad, del dar cuenta del mundo externo en relación con un próximo análisis de aquello que de afuera tiene repercusiones en la constitución del sujeto como tal, de manera que el análisis da cuenta de la temporalidad para situar la experiencia, el contexto de ordenamiento que en últimas va a dar cuenta de la modalidad de ser, que se articula al rededor de la pregunta por la subjetividad (Dasein), entonces surgen los siguientes momentos en la estructura de la indagación: 1. Delimitar la porción de la experiencia que se quiere analizar. 2. Dar cuenta de las condiciones de temporalidad, arqueología y genealogía. 3. Realizar exploración ontológica. 4. Dar cuenta de la relación entre las determinaciones temporales (fruto de los dos primeros ejes de análisis) y los hallazgos de la exploración de la experiencia. 4. Por último dar cuenta de los efectos de subjetivación que se producen (Aparicio, 2012; Foucault, 2012a).

Discusión y conclusiones

Es importante remarcar la diferencia que existe entre la concepción de subjetividad aquí planteada y posibles equiparaciones con el concepto de identidad, puesto que en este segundo solo se habla de una porción de lo que en esta elaboración se comprende por subjetividad. Dentro de este orden de ideas, la identidad hace parte de los efectos que comprenden la subjetividad como fenómeno más complejo, puesto que la identidad se presenta como sentido de pertenencia frente a un grupo, que de alguna forma se interioriza, aquí en esta definición, solo estamos dando cuenta del efecto de distinción, de diferenciación entre individuos, que si se recuerda, durante el recorrido se plantea como uno de los efectos, del ordenamiento, es decir la identidad respondería a el aspecto de división de las poblaciones en referencia a un elemento dador de identidad.

Por otro lado se podría decir que la identidad como concepto que explique dinámicas sociales se queda corto, puesto que desconoce la doble cara de los fenómenos de distinción y de diferenciación, que están orientados por categorías específicas, en este aspecto la indagación por la subjetividad daría cuenta de dinámicas de relación de los sujetos de manera más amplia.

La subjetividad resulta un concepto clave en la comprensión de dinámicas sociales y culturales. Por tanto tiene gran aplicabilidad en la realización de indagaciones sobre dinámicas culturales y sociales. De manera que prevea información sobre la manera en que los sujetos se constituyen como parte de un sistema social.

Referencias

- Aparicio, R. (2012). *Rumores, residuos y Estado en "la mejor esquina de Sudamérica"* (E. Unidas Ed.). Bogotá DC. Colombia: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CESO Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales
- Aristóteles, & Calvo Martínez, T. (1999). *Acerca del alma / Aristóteles* (1ª ed.). Madrid: Gredos.
- Deleuze, G. (2013). *El saber: Curso sobre Foucault* (1 ed., Vol. 1). Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G., & Barei, S. (2004). *Deseo y placer*. Córdoba, Argentina: Alción Editora.
- Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. [Paris,]: Gallimard.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad Tomo 2, El uso de los placeres* ([3a. ed.]. México [etc.]: Siglo veintiuno.
- Foucault, M. (1990). *L'Ordre du discours leçon inaugurale au Collège de France prononcée le 2 décembre 1970*. [Paris]: Gallimard.
- Foucault, M. (1991). *Histoire de la sexualité I La volonté de savoir*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1993). *El uso de los placeres* ([2ª ed.]. Madrid: Siglo Veintiuno de España.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder : obras esenciales, volumen II*. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Foucault, M. (2001a). *L'Herméneutique du Sujet Cours au Collège de France. 1981-1982*. Lonrai, France: Gallimard Seuil.
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la Biopolitique Cours au Collège de France. 1978-1979*. Lonrai, France: Gallimard, Seuil.
- Foucault, M. (2005a). *El poder psiquiátrico*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina SA.

- Foucault, M. (2005b). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población : Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2007). *El Nacimiento de la clínica : una arqueología de la mirada médica (2a ed.)*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la Biopolítica (Primera Edición, Primera reimpresión ed.)*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina SA.
- Foucault, M. (2010). *Tecnologías del yo*. España: Ediciones Paidós Ibérica, SA.
- Foucault, M. (2012a). *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso College de France (1970-1971) (1 ed.)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012b). *Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión (Edición revisada y corregida ed.)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Foucault, M., Defert, D., & Goldstein, V. (2010). *El cuerpo utópico ; Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Foucault, M., Deleuze, G., & Kaminsky, G. (2009). *El yo minimalista y otras conversaciones (1 ed.)*. Buenos Aires: La marca.
- Foucault, M., Deleuze, G., & Monge, F. (1972). *Theatrum philosophicum / Michel Foucault. Repetición y diferencia / Gilles Deleuze*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M., Ewald, F., Fontana, A., Bertani, M., & Pons, H. (2000). *Defender la sociedad : curso en el College de France (1975-1976)*. México [etc.]: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M., Ewald, F., Fontana, A., Defert, D., & École des Hautes Études en Sciences Sociales (Paris). (2011). *Leçons sur la volonté de savoir : cours au Collège de France : (1970-1971) ; suivi de "Le savoir d'Oedipe"*. Paris: Presses de l'EHESS.

- Foucault, M., & Frost, E. C. (1971). *Las palabras y las cosas : una arqueología de las ciencias humanas* ([3 {487} ed.). Méjico, D.F.: Siglo XXI.
- Foucault, M., & Gabilondo, A. (2001). *Estética, ética y hermenéutica : obras esenciales. Volumen III*. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Foucault, M., Gros, F., Ewald, F., & Fontana, A. (2010). *El coraje de la verdad : el gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)* (1. ed ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M., Gros, F., Ewald, F., Fontana, A., & Martignone, H. (2011). *El gobierno de sí y de los otros : Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Madrid: Akal.
- Foucault, M., & Magritte, R. (1986). *"Ceci n'est pas une pipe" ill. [et deux lettres] de René Magritte*. [Fontfroide-le-Haut]: Fata Morgana.
- Foucault, M., & Morey, M. (1978). *Sexo, poder, verdad : conversaciones con Michel Foucault*. Barcelona: Materiales.
- Foucault, M., & Morey, M. (2011). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (1 {487} ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, M., & Utrilla, J. J. (2000). *Historia de la locura en la época clásica* (2a ed.). Madrid [etc.]: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M., Varela, J., & Alvarez-Uría, F. (1979). *Microfísica del poder* (2 ed ed.). Madrid: Piqueta.
- Foucault, M., Varela, J., & Álvarez-Uría, F. (2005). *Historia de la sexualidad, II : el uso de los placeres* (5* ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado* (1ª Edición en la colección Surcos, 2006 ed.). Barcelona Ediciones Paidós Ibérica, SA.

- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social aportes para el debate y la práctica*. (E. Uniandes Ed. Primera Edición ed.). BogotáDC. Colombia: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales- CESO.
- Heidegger, M. (1962). *Being and time*. New York: Harper San Francisco.
- Heidegger, M. (2007). *De la esencia de la verdad* (Herder Ed.). Barcelona.
- Heidegger, M., & Adrián Escudero, J. (2005). *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M., & Adrián Escudero, J. (2008). *El Concepto de tiempo : (tratado de 1924)*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M., & Brock, W. (1970). *Existence and being*. Chicago ,: Henry Regnery.
- Heidegger, M., & Gaos, J. (1951). *El ser y el tiempo* (1ª ed.). México ; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Luxon, N. (2008). Ethics and Subjectivity Practices of self-Governance in the Late Lectures of Michel Foucault. *Political Theory, Volume 36*(Number 3), 377-402.
- Nietzsche, F. (1990). *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- Nietzsche, F. (1994). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2006). *Fatum e historia : libertad de la voluntad y fatum*. Buenos Aires: Di Giovanni.
- Nietzsche, F. (2010). *La gaya ciencia* (2ª Edición ed.). España: Biblioteca Edaf.
- Nietzsche, F. W., & Garcia Robles, J. (1900). *El Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Palma Alta.
- Nietzsche, F. W., & Sánchez Pascual, A. (1987). *Genealogía de la moral : un escrito polémico* (1ª ed.). Madrid: Alianza.

Peters, M. (2003). Truth- telling as an Educational Practice of the Self: Foucault, Parrhesia and the ethics of subjectivity. *Oxford Review of Education*, 29(2), 207-223.

Sato, Y. (2007). *Pouvoir et résistance : Foucault, Deleuze, Derrida, Althusser*. Paris: L'Harmattan.

Todorov, T. (1967). *Literatura y significación* (2^a ed ed.). Barcelona: Planeta.

Todorov, T. (1970). *L'enonciation*. Paris: Didier.

Todorov, T. (1977). *Teorias del símbolo*. Caracas: Monte Ávila.

Todorov, T. (2013). *Elogio de lo cotidiano*. Barcelona: Círculo de Lectores.